

# Le Ferment Divin

Dominique Fournier  
y Salvatore d'Onofrio

París, Editions de la Maison des Sciences  
de l'Homme, 1991

*C'est dans cette coupe que j'ai bu l'ivresse*

Gérard de Nerval: *Les Chimères*

El libro compilado por Fournier y d'Onofrio reúne las intervenciones de un *simposium* interdisciplinar que tuvo lugar en Palermo a fines de 1989 sobre el uso y el consumo de sustancias fermentadas en distintas sociedades. Los participantes eran esencialmente antropólogos, historiadores y filólogos y su objetivo era discutir sobre una amplia variedad de situaciones en que intervenían las bebidas fermentadas, en contextos históricos distintos.

Los compiladores han clasificado este material en dos grandes bloques. El primero, *Lower dieux*, agrupa aportaciones al papel que las bebidas fermentadas juegan en distintos sistemas religiosos, salvo la de Charles Malamoud que se ocupa del *soma* y de las sustancias psicotrópicas en la India Antigua. Longo explora la interpretación helénica, las funciones somáticas de las sustancias fermentadas, y Lissarrague su papel social en la mitología clásica a partir de la iconografía. Courtois desarrolla el problema de las prohibiciones sobre los fermentados en el judaísmo antiguo. Albert, Lombardi Satriani y Cardini estudian el papel del vino en la liturgia cristiana, sus funciones simbólicas y su papel en la configuración de la ideología cristiana medieval. Hell, finalmente, explora el papel de la cerveza en la Europa Noroccidental y su articulación con los sistemas religiosos autóctonos.

Si la primera parte se refiere al papel de las sustancias fermentadas en la configuración de distintas religiones, la segunda parte del libro agrupa apor-

taciones que hacen énfasis en el papel que las sustancias fermentadas tienen en la configuración de roles mediadores entre los hombres y los dioses. Glassner se ocupa de la Antigua Mesopotamia, Frontisi Ducreux y Andó de la Grecia Clásica, Petrone de la sociedad romana. Favre-Vassas analiza las diferencias entre el papel del pan ázimo en el judaísmo y de la hostia cristiana. D'Onofrio explora el papel del vino en las tabernas sicilianas. Fournier el del pulque y del vino en el México colonial con una especial atención a las relaciones entre economía, política y religión, y finalmente Lupo analiza el papel del alcohol en el pensamiento de los nahua.

El libro enlaza con una larga tradición en antropología. La de los estudios sobre el papel de las sustancias psicoactivas en distintos sistemas religiosos y culturales. Representa una aportación significativa en la medida en que incorpora historiadores y filólogos y en ese sentido amplía un campo recientemente bien cubierto por otro *reader* anglosajón (Douglas, 1987), pero en el cual participaban únicamente antropólogos y sociólogos. En cierta medida, ambas publicaciones tienen complementariedad, puesto que el de Douglas enlaza muy directamente con una tradición antropológica que se remonta a los años treinta presidida por estudios comportamentales sobre las relaciones entre el alcohol y la sociabilidad, mientras que el de Fournier y d'Onofrio lo hace sobre todo con el referente de la embriaguez y su papel en las relaciones entre los individuos y el poder (divino o político).

La tesis de fondo, que está explicitada en la introducción que hace Fournier va en ese sentido; es decir, en la lógica que existe entre el desarrollo del estado y la aparición de formas de control sobre las sustancias fermentadas. Inevitablemente y en estos términos el libro se aproxima a la tesis que entre nosotros ha sostenido recientemente Escohotado (1989), y por ese lado emerge una de sus insuficiencias. En la medida en que se habla de embriaguez, es inevitable ampliar el campo al conjunto de las sustancias psicoactivas que juegan un papel sociocultural de primer orden en muchas sociedades, pero sobre las cuales no es posible aplicar el mismo modelo en relación al poder político, por cuanto, como es bien sabido, intervienen frecuentemente en sociedades sin estado. La segunda de las insuficiencias del libro vienen del olvido que se hace, supongo que conscientemente, del caso más obvio, es decir del proceso de alcoholización en las sociedades occidentales, quizás el terreno en que las relaciones entre poder político y control de las sustancias psicoactivas (y fermentadas) es más evidente y donde se dan las mayores contradicciones (ver Menéndez, 1990).

Personalmente, creo que el problema está en que la noción de embriaguez que utiliza es atractiva porque en el fondo remite a implicaciones más o menos personales en las actitudes en relación al prohibicionismo actual en relación a su uso. No en vano han sido los antropólogos algunos de los que más incidencia han intentado hacer en relación a las mitificaciones que intervienen en estos temas. El problema es que la noción de embriaguez es muy poco operativa, tremendamente subjetiva, a menos que pueda ser caracterizada clínicamente. Y aún la noción clínica de embriaguez no recubre las situaciones que suelen describirse desde la perspectiva

de las ciencias sociales. Ese es un problema que no está resuelto pero que es conveniente señalar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DOUGLAS, Mary (comp.) (1987): *Constructive Drinking*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ESCOHOTADO, Antonio (1989): *Historia General de las Drogas*. 3 vols. Madrid, Alianza.
- MENÉNDEZ, Eduardo L. (1990): *Morir de alcohol*. México, Alianza Mexicana.

**Josep María Comelles**